

Candida Moss. *God's Ghostwriters. Enslaved Christians and the Making of the Bible*. London: William Collins, 2024, 317 pp. ISBN: 978-0-00-861218-4.

Este libro tiene el gran mérito de hacer visibles a multitud de personajes anónimos que contribuyeron a la formación del Nuevo Testamento; no solo a la composición de sus libros, sino también a la formulación de muchas de las ideas y creencias que transmiten. Y un mérito no menor es haberlo hecho de forma amena y con una prosa elegante, ajustándose así al ideal clásico de instruir deleitando.

Candida Moss es una académica inglesa, bien conocida en el campo de los estudios sobre el cristianismo de los orígenes por sus trabajos sobre el martirio (2012), las persecuciones (2013), la resurrección (2019) o las enfermedades (2019). En este último trabajo, que ha recibido un amplio reconocimiento en el mundo de la cultura, su atención se centra en el papel que desempeñaron los esclavos en el cristianismo de los orígenes, recuperando, sobre todo, su participación en la producción y difusión de los textos fundacionales del naciente movimiento cristiano.

Antes de continuar, es necesaria una precisión que la autora considera fundamental. Ella evita intencionadamente hablar de “esclavos” y de “amos”, y se refiere a ellos como “personas esclavizadas” y “esclavizadores”, respectivamente. Aunque este vocabulario puede resultar poco elegante y etnocéntrico, ella lo usa intencionadamente para mostrar un decidido rechazo ético a todo lo que representa la práctica de la esclavitud en el mundo antiguo (y en otras épocas).

La obra que presentamos es el fruto de un serio trabajo de investigación y el resultado de un decidido esfuerzo por presentar dichos resultados de una forma atractiva. Este esfuerzo se aprecia cuando comparamos la primera parte del mismo, dedicada a visibilizar a los escritores, secretarios y otras personas esclavizadas que colaboraron en la producción de los libros del Nuevo Testamento, con un artículo publicado un año antes, en el que aborda el mismo tema con un estilo y lenguaje más académicos: “The Secretary: Enslaved Workers, Stenography, and the Production of Early Christian Literature”, *The Journal of Theological Studies* 74 (2023) 20-56. El libro aborda el mismo tema que el artículo, pero lo hace introduciendo algunas historias, como la del joven Alexamenos, mencionado en el conocido *graffito* del Palatino, y cuidando exquisitamente la expresión literaria.

La contribución de las personas esclavizadas a la composición de los libros del Nuevo Testamento es, como digo, el tema de la primera parte del libro (*Manos invisibles*), que incluye tres capítulos: uno dedicado a los esclavos que realizaban el trabajo literario; otro, especialmente sugerente, que trata sobre los secretarios de Pablo; y un tercero que se pregunta cómo influyó en la redacción de los evangelios la lectura que hicieron de la vida de Jesús los escritores esclavizados que colaboraron en su composición. La lectura de esta primera parte evoca en el lector propuestas, algunas ya antiguas, de otros estudiosos (la tesis del secretario, la escuela mateana o joánica), pero el planteamiento es nuevo, porque lo que aquí se subraya es la condición de las personas implicadas en estos procesos literarios y el inevitable influjo de este hecho en su trabajo.

La segunda parte del libro (*Mensajeros y artesanos*) se pregunta por la implicación de estas mismas personas en los procesos posteriores a la composición de los libros. Para que llegaran a sus destinatarios, estos debían ser copiados, transportados, leídos, explicados, corregidos... y en todos estos procesos encontramos a personas esclavizadas que realizaban dichas tareas. Consta, como la anterior, de tres capítulos: uno dedicado a los mensajeros de Dios, es decir, a quienes producían y transportaban los textos para que llegaran a sus destinatarios; otro dedicado a los conservadores de la palabra, es decir a quienes copiaban los textos, reparaban los manuscritos y los preservaban; y otro, en fin, a las caras del evangelio, es decir, a quienes leían declamaban los textos y los explicaban en encuentros domésticos o reuniones comunitarias. Entonces como hoy, la difusión de los libros requería la implicación de muchas y diferentes personas, solo que entonces dicha difusión tenía un rostro mucho más personal y concreto, y ese rostro era, en la mayoría de los casos, el de personas esclavizadas.

El libro contiene una tercera parte que no trata de las tareas relacionadas directamente con la producción y difusión de los libros, sino con el legado de las personas que intervinieron en ellas. Dicho legado se materializa en conceptos, categorías y visiones con las que estas personas formularon el mensaje que transmiten dichos textos. Esta parte final está integrada por dos capítulos: uno dedicado a la visión que se desarrolla en los escritos del Nuevo Testamento sobre la persona (el fiel cristiano), y otro a las categorías que articularon la visión cristiana del castigo. El lector se encuentra en esta parte final con el desarrollo de observaciones que se han venido haciendo a lo largo de las precedentes sobre el posible influjo de las personas esclavizadas en la formulación de la visión cristiana del hombre, modelada en ciertos aspectos a partir de un universo de relaciones y

valores compartidos por dichas personas. Y lo mismo sucede con la visión de los castigos, que incorpora elementos del imaginario compartido por ellos.

El libro se cierra con un epílogo en el cual la autora, haciéndose cargo de la sorpresa que puede causar la propuesta de este libro, articula una especie de *peroratio* para convencer a quienes aún sigan perplejos.

Esta obra constituye una aportación original en el debate actual sobre los autores de los libros del Nuevo Testamento. Aunque no lo dice expresamente, su propuesta difiere de otras que atribuyen dicha composición a círculos de escritores profesionales (Robyn F. Walsh, *The Origins of Early Christian Literature*, Cambridge 2023) y aporta claves interesantes para superar una visión del autor que procede del idealismo decimonónico. El conocimiento del mundo antiguo, al que se remite constantemente, aporta solidez a su argumentación. Por su parte, las historias concretas con que introduce algunos temas ayudan a imaginar situaciones compartidas por quienes compusieron, difundieron y conservaron los libros del Nuevo Testamento. Con todo, la aportación más importante de este libro consiste, como hemos señalado al comienzo de esta recensión, en haber dado voz y rostro a muchas personas que tuvieron un papel determinante en la composición de dichas obras y en la formulación de ideas y visiones que han configurado el cristianismo.

La única observación crítica que cabría hacer, al margen de detalles menores que admitirían otras interpretaciones, es que el entusiasmo con que se expone esta nueva visión de la formación y difusión de los primeros textos cristianos podría hacer olvidar que no todos los textos fueron compuestos del mismo modo y por el mismo tipo de personas. Dichos textos, en efecto, poseen diferencias muy significativas, que reflejan procesos compositivos diversos, en los que no siempre las personas esclavizadas tuvieron un papel determinante. Esta observación, sin embargo, no merma en nada la importante aportación de este libro, cuya lectura recomendamos vivamente.

Santiago Guijarro
Universidad Pontificia de Salamanca